

DE DENTRO Y DE FUERA

✠ Ha sido convocado el Premio Adonais de Poesía 1954, para jóvenes poetas españoles e hispanoamericanos.

Se otorgará un premio de 5.000 pesetas y dos accésits de 1.000 pesetas cada uno, a los tres libros inéditos que sean merecedores de esta distinción.

Cada poeta podrá presentar un solo original, cuya extensión deberá ser aproximadamente la que corresponde a un volumen de un máximo de cien páginas, en octavo menor.

Los originales—dos copias—serán enviados, antes del treinta de septiembre próximo, al director de la C. Adonais, Preciados, 35, Madrid, indicando en el sobre «Para el Premio Adonais de Poesía».

✠ Con el título de «Primavera y flor hispánica» se publicará una nueva colección antológica de toda la poesía española, ordenada por Dámaso Alonso, José Manuel Blecua y Carlos Bousoño.

✠ Posiblemente en el mes de septiembre próximo se celebrará en la ciudad de

Mérida una reunión de escritores y artistas extremeños. El motivo de esta reunión es darse a conocer los diferentes grupos literarios de Extramadura y constituir una comisión que estudie la manera de fundar una «Asociación de Escritores y Artistas Extremeños». Sabemos que esta idea ha sido bien acogida por varios escritores—consagrados—de Extramadura.

✠ El número 9 de la C. Alcántara publica «Viento Amarrado», del poeta José Canal Rosado. No es este el lugar de la revista para hacer la crítica de este libro, pero sí el de felicitar a José Canal por esta magnífica salida. Por este «viento amarrado» anda el espíritu creador del poeta lleno de vida y encantamiento, como anda el alma en el cuerpo para dar vivencia y categoría humana de ser.

✠ Vemos en las revistas muchas cartas poéticas. ¿Corrillos? ¿Platillo y bombo?

JOSE DE LA PEÑA

NOTAS de SOCIEDAD

Hemos recibido un atento Saluda del General Jefe de la 12 División y Gobernador de la Plaza y provincia de Cáceres, Excelentísimo Sr. D. César Caamaño Touchard, por el que, al participarnos haber tomado posesión de sus cargos, se ofrece incondicionalmente para cuanto redunde en beneficio de España.

Agradecemos muy cordialmente al ilustre militar su ofrecimiento, y al quedar también a su disposición en todo lo que pueda representar un servicio a nuestra Patria, le deseamos, en su cometido, los mayores aciertos.

RECENSIONES

DOÑA ISABEL DE MOCTEZUMA, LA NOVIA DE EXTREMADURA, por Miguel Muñoz de San Pedro. Cuadernos «Alcántara», núm. 8.

La Historiografía, como la Arquitectura y en general, todas las actividades en que la ciencia y el arte entran en maridaje, son evidentemente tarea para personas extraordinariamente dotadas. No basta el talento relevante, ni el estudio profundo, ni el trabajo ininterrumpido, ni la inspiración genial si se manifiestan por separado; hay que poner en juego de un modo simultáneo muchas de estas cualidades que no es corriente se den en un solo hombre. Un edificio podrá estar construido con arreglo a las más exigentes directrices de la mecánica y con un acabado conocimiento de las ventajas de cada material; podrá durar así mil años sin resquebrajamiento ni ruina y sin embargo será un absoluto fracaso arquitectónico si al alarife le ha faltado gracia y arte en el diseño. E inversamente, de nada servirían una gran inspiración y un toque de genial armonía en una fachada, si en el proyecto fallan los elementos técnicos necesarios para la apetecida solidez del conjunto.

En el campo de la Historia ocurre lo mismo. Se hallan con frecuencia tratados repletos de erudición, donde cada hecho está comprobado con exactitud y apoyado con citas de fuentes en extremo fidedignas, e incluso analizado con estimable espíritu crítico. Y sin embargo, no pueden ponerse como modelos de obras históricas porque su estilo, seco y árido y desprovisto de un elemental ornato de lenguaje, cansa y aburre al lector. Este tipo tan frecuente de sabio, ayuno de aptitudes artísticas, nos da a lo sumo un historiólogo, pero nunca un historiógrafo. Cabalmente, el historiador es la mezcla a partes iguales de aquellos dos oficios.

Si quisiéramos poner un ejemplo en pequeño de la tesis que acabamos de formular, echaríamos mano del tomito

cuyo título encabeza esta crónica, perteneciente a la cada día más prestigiosa serie *Cuadernos «Alcántara»*, y como segundo trabajo de su sección Rosa (Historia, Leyendas y Tradiciones) que acaba de salir a la luz. Su autor es una figura tan conocida en las letras regionales y aun en las nacionales dentro de su especialidad, que podríamos excusarnos de delinearla. Miguel Muñoz de San Pedro ha ido en los últimos años acumulando títulos de carácter intelectual, es decir, en un campo donde estos títulos han de ser ineludiblemente ganados a pulso. Consagrado a la investigación histórica, ha elegido aquel sector en que naturalmente le correspondía batallar, que es su patria chica, esta Extremadura tan cargada de historia como falta de plumas épicas para celebrarla. Fenómeno que, ampliado, puede referirse a toda España, tierra pletórica de Aquiles, Ulises y Eneas, pero pobre de Homeros y Virgilio que hayan sabido resonar las fabulosas hazañas de aquellos en las trompas de la fama.

Los libros de Muñoz de San Pedro lo gran la difícil coyunda de lo útil con lo bello, de la ciencia con el arte. Escrupuloso investigador, los dioramas históricos aparecen dibujados por él con rara exactitud y profusa autorización. Pero al mismo tiempo, su estilo galano y ameno, sin engolamientos ni arcaísmos pedantes, presta a estos dioramas la gracia suficiente para que se graben en la mente del lector. Tal ocurre con esta pequeña y deliciosa monografía donde se trata la vida de una figura no menos deliciosa, la hija del Emperador Moctezuma II que gobernaba el imperio azteca a la llegada de los «dioses barbudos» de Oriente. Suerte más bien triste la de esta princesa, pues rara vez deja de serlo la de las mujeres de los pueblos vencidos. Con todo, no tan trágica como la de Andrómaca, Hécuba o Polixena, pues no en vano el vencedor llevaba en su estandarte la señal de la piedad. Todos los epi-

sodios relacionados con la conquista de Méjico se tocan con laudable imparcialidad y verdadero espíritu crítico; apartándose de los dos peligros en que un historiador peninsular puede caer al estudiarlos; recargar las tintas de lo heroico pasando por alto lo desagradable, o lo que es mucho peor, incurrir en el defecto inverso, es decir, colaborar con nuestros enemigos en la célebre y desacreditada *Leyenda Negra*, como por desgracia han hecho no pocos de nuestros historiadores. Muñoz de San Pedro nos presenta los hechos en una relación interesante y sencilla, esbozando la crítica solamente con el grado imprescindible que demanda el carácter del relato.

* * *

VIENTO AMARRADO (Poemas), por José Canal Rosado. Cuadernos «Alcántara», núm. 9.

Es la poligrafía un fruto eminentemente mediterráneo. Pocas veces las figuras cumbres del Renacimiento español o italiano limitaban su actividad a una sola rama de la literatura o del arte; regularmente entendían de todo, aunque de un modo universal destacasen sólo en una cosa. Nuestro temperamento es reactivo a la circunscripción y alberga energía múltiple que se derrama radialmente sobre muchos campos. Los nórdicos tienden a la especialización y al avance longitudinal en un solo sentido. Tal vez por eso profundizan y triunfan más, pero sus victorias tienen menos valor. Para alcanzar la cumbre a caballo sobre vientos distintos, hace falta ser un titán y un genio. Llegar hasta ella tras toda una existencia de fatigoso trepar, está al alcance de cualquier hormiga con suficiente tenacidad.

Viene esto a cuento y a la memoria al hojear alguna obra de José Canal y tener presente su extensa labor en distintos campos de la cultura y de las letras. Si su presencia física no sugiriera con vigorosa delineación la savia iberoárabe de su cepa, podría lograrse este análisis étnico con la simple lectura de sus producciones.

En el Cuaderno «Alcántara», núm. 9, y bajo el título de *Viento Amarrado*, Canal nos selecciona un ramillete de su obra lírica y como todo lo que se selecciona es obligadamente selecto, este pequeño ramillete—un poco demasiado pequeño—basta para ganar a su autor un lugar entre los elegidos.

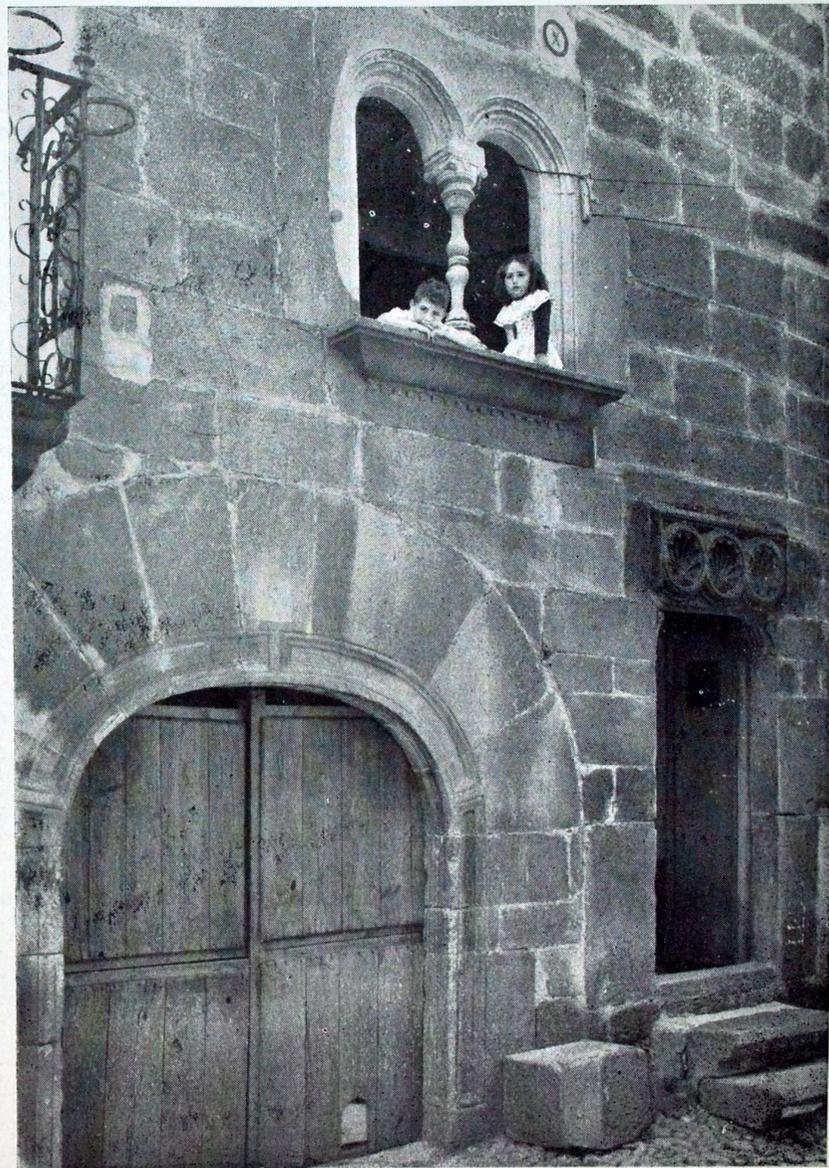
Desde el punto de vista del lector, hay dos maneras de tratar a un libro, respondiendo a dos niveles de merecimiento en él. La primera manera es leerlo seguido, sin dejarlo de la mano más que a regañadientes. Acabarlo temprano, tornar luego sobre él para saborear con más detenimiento algunos capítulos o composiciones y finalmente, lanzar una ojeada a la biblioteca, pensar un poco en qué sitio le daremos cabida y colocarle luego en él con cuidado, dándole algunos golpecitos en el lomo, equivalentes al «hasta pronto» con que nos despedimos de un buen amigo.

En cambio, con otros volúmenes nuestra conducta es distinta. Les echamos una mirada preliminar y panorámica en busca de algo que fije nuestra atención. No lo encontramos. En vista de ello entramos por la puerta principal con el buen ánimo de leer como Dios manda. Nos llaman; lo dejamos sobre la mesa. Al día siguiente continúa allí y allí sigue durante varios otros días. Más adelante, alguien lo ha desplazado a una silla, a una consola o a un sofá. Hasta que en un momento cualquiera, enojados por su presencia continua, lo hacemos aterrizar sobre un montón de periódicos y cartapacios en espera indefinida de mejor alojamiento.

Es inútil decir que el tomito de versos de Canal está entre los libros-amigos y no entre los libros-pelmas. Se lee pronto, un pronto elevado a dos, por lo interesante y por lo breve. Y una vez leído, se repasa para ahondar en algunas páginas que han dejado regusto sabroso en la primera lectura. Ved por ejemplo *Viento amarrado* que presta el nombre a todo el conjunto; confesamos que este título tan *dernier cri* nos llenó de prevenciones al abrir el cuaderno. Pero por esta vez, el autor nos explica el motivo de un título y lo explica tan bien, que todo recelo se disipa en el *ah* de satisfacción mental que la perfecta demostración hace exhalar. La interjección, primero de alivio y luego de admiración, se escapa cuando leemos:

Yo nací viento libre y he jugado
con las ramas y el humo y las estrellas;
he sido rabadán de blandas nubes
y he besado en la mar a las sirenas.
Ya soy viento amarrado...

¿A qué escuela pertenece José Canal?
¿En qué inevitable lismo (cuidado con poner lismo, amigo tipógrafo, aunque qui-



ALBUM EXTREMEÑO.—Hoyos. Casa particular. Foto Más

zás mejor fuera), en qué inevitable lismo, repetimos, encasillarle? Está muy claro: en la escuela de los poetas, en el Poetismo. Cuando se es poeta desde la cuna, la clasificación es lo de menos. Canal, como cualquiera que merezca auténticamente aquel glorioso título, puede hacer versos en todos los estilos tan pronto le entren ganas de ello. No así los poetas-hormiga que solo saben ir y venir en caravana ciega por el mismo camino. Canal, y no podemos sino loárselo, tiende, en cuanto a la forma, a utilizar determinados recursos de su tiempo, que es el tiempo actual. Otra cosa sería vestirse de un modo anacrónico y desplazado. Pero entendámonos bien, todo ello se refiere al atavío. El edificio corporal se mantiene íntegro y fiel a la arquitectura que el Creador le dió. No podría ser de otra manera. El hombre de hoy viste de americana y pantalón, tiempo atrás gastó levita y paletó, más atrás casaca y gorguera, saltaembarca y gregüescos, manto, toga, clámide, piel de camello u hoja de parra; pero dentro de estos accidentales disfraces siempre se mantuvo igual a sí mismo mientras se trató de un hombre perfecto y no de un monstruo. No otra cosa ocurre con el poeta que, por debajo de sus diferentes trajes de época es siempre artista íntegro y completo con todos y cada uno de sus atributos. Y cuando esto no ocurre, es que no hay artista.

Yendo a un análisis profundo de su vena lírica, encontramos simultáneamente en Canal la poesía-meditación y la poesía-copia, disputándose de continuo su inspiración. Diríamos—sólo por vía de comparación y sin que ello indique influencias notorias— los dos hermanos Machado en competencia constante. Antonio el filósofo y Manuel el lírico. Cuando uno de estos dos estados de ánimo prevalece, Canal escribe la composición que conviene. A veces la canción ligera, juguetona, bañada en luz y en primavera:

Dímelo pronto, mi amor,
que por saberlo me muero,
me muero yo.

Y en otras el concepto reposado, fruto de una introspección grave y profunda, pensado, no obstante, con el corazón, si se nos permite esta frase, plasmado en una imagen exacta y bella:

Yo estoy lleno de sol como el desierto...

Antes hemos dicho que José Canal es

un poeta y ahora vamos a añadir que escribe versos. Y no jugamos a la perogrullada, ni mucho menos. Lo que encontramos en *Viento amarrado* son versos, es decir, ritmo y suavidad, agrado para el oído al mismo tiempo que regalo para la mente. Porque con permiso de algunos pontífices de la literatura actual, cualquier renglón que termina antes del cuadro tipográfico de la página *no* es un verso. Cuando se escogen aceituas en un barril o caballos en un rodeo, se elige lo mejor y se deja lo inadecuado. Hay que felicitarse de que en la feria de los estilos modernos, después de quedarse con las innovaciones más cautivadoras, Canal haya desdeñado la moda de asesinar la Métrica:

Tu cruz es una rosa de los vientos
es un verso. No lo es, por ejemplo

las bayonetas aprobaron hacia poniente

que acabamos de leer sobre la firma de un conspicuo hodierno. Es hora de que alguien se dé cuenta de estas nada sutiles distinciones.

OMAR EL ZEGRI

CANCIONERO DE NUESTRA SEÑORA DE FÁTIMA, por Fr. Antonio Corredor O. F. M.

El Rvdo. P. Antonio Corredor, no conoce el reposo. Nuevamente tenemos que ocuparnos de la labor literaria que realiza. Devotísimo de la Virgen de Fátima, su última empresa consiste en una esmerada selección en torno a la Señora con la que engrosa la bibliografía diocesana. Libro de candente actualidad, como sabe el lector, porque la Virgen Blanca peregrina por la parcela cauriense donde recibe fervoroso y continuo homenaje y en su honor se celebran solemnidades religiosas que ponen de manifiesto el acendrado sentimiento religioso de nuestro pueblo.

Precisamente respondiendo a la necesidad de disponer de un flori-legio para los actos que se organizan, responde la antología, la primera dedicada a Nuestra Señora de Fátima.

Presta, por tanto, el conocido poeta franciscano un importante servicio a los Párrocos, maestros, elementos dirigentes de Acción Católica y a los amantes de la poesía de temática religioso-mariana.

El P. Corredor, que publica su «Cancionero» como obsequio a la Santísima Virgen en este Año Santo Mariano, lo divide en cuatro partes: Apariciones, Virgen Peregrina, Poesías Varias y Cánticos a Nuestra Señora.

El primer capítulo consta del romance de las seis apariciones de Fátima, por Fidel Fidalgo Fidalgo y la composición intitulada «La Virgen de Fátima y los pastorcillos», original de Javier de Burgos, en la que este admirable poeta castellano describe la impresión de los ingenuos muchachuelos ante la visión de la Grandeza.

Y fué tanto el gozo, tanta la ventura que aquellos chiquillos sintieron al verte, que no hubo amenaza, pena ni tortura, ni las fieras llamas, ni la misma muerte; nada para ellos hubo que bastase a romper, por miedo, su sin par Secreto; y es que alma que tiene tu fervor por base no teme ni al fuego, ni al palo, ni al reto; porque nada inspira tanta valentía como la certeza de tu compañía.

El segundo capítulo está integrado por las poesías «Ven, Madre», del estro del P. Corredor y las de Virginia Blanco, Javier de Burgos, Fr. Luis Angel, J. M. C. y A. Martín. En la «parte varia» las composiciones son de Fr. Luis Angel, Fr. Luis de Fátima Luque y Ventura Durán Andrada. Nuestra laureada poetisa se cife a la Basílica de Fátima que presenta con su rico plectro.

Blanca, como su Señora,
es la iglesia, grácil nave
que singladuras eternas
borda en la Sierra del Aire.

En la noche se asemeja
a una antorcha que guía
por negros mares de tierra
a azules puertos sin males.

Basílica de la Virgen
es la Alta Sierra del Aire.
Jirón de nieve en la tierra,
jirón de espuma en los mares...

Por último aparecen «Ave de Fátima», «Himno a la Virgen de Fátima», «A nuestra Señora de Fátima, Reina de la Paz» y «Cántico de despedida» que constituyen el cantoral.

Cultivador de la poesía religiosa, el antólogo ha recogido, además de parte de su producción lírica, el fruto de otros

vates que en cantos de amor y devoción se consagran a la Paloma de Fátima.

Esta publicación acreditada a su autor de saber espigar «aquí y allá» para servir los fines que se propone, es decir de conocer lo que ha brotado de nuestros ingenios inspirados en la Virgen de especialísima veneración y reunir lo más a propósito para ser constantemente expuesto en su loor. A fe que lo ha logrado el hijo del santo de Asís, que su libro es útil y permite a los espíritus creyentes, piadosos, marianos, dedicarse a la señora con las dulces y deleitosas y místicas composiciones del «Cancionero».

Cuidadosamente editado en azul en los talleres de Gacía Floriano de la ciudad, el «Cancionero de Nuestra Señora de Fátima», tiene una artística portada que ha sido ejecutada por el lápiz de Mena.

* * *

VITERRIMA INTER NORBENSIA, por Justo Corchón García.

El catedrático del Instituto de Enseñanza Media y Conservador del Museo Provincial, don Justo Corchón García, ha publicado en el reciente Boletín de la Real Academia de la Historia, un interesante trabajo de investigación en el que dedica su atención al cipo - aparecido en el mes de Marzo del pasado año en las obras que se efectúan para la edificación del Seminario Mayor de la diócesis en esta ciudad-lápida que considera como el resto romano más antiguo hallado en los alrededores de Cáceres.

En amplia nota, el señor Corchón señala las circunstancias topográficas del lugar del hallazgo y el texto del cipo de caracteres anteriores a la época de Augusto. El estudioso afirma que se trata de una lápida republicana del siglo I antes de J. C. anterior por tanto a la fundación de la Colonia Norbensis Caesara-Cáceres. La lápida la relaciona con el Campamento Romano situado en el «Cáceres viejo», que fué excavado por Schulten y Paulsen. La monografía lleva su parte bibliográfica que denota la erudición del miembro correspondiente de la Academia citada.

* * *

REVISTA. Semanario de información, artes y letras. Barcelona.

En la cosmopolita, mediterránea y hermosa ciudad de los Condes viene apareciendo semanalmente desde hace dos

años «Revista», publicación sobre información, artes y letras, que, ya en su primer número, pretendía «hacer coincidir el mayor número de nombres de buena voluntad con la esperanza de ensanchar el ámbito posible de coincidencias», airear problemas concretos, entablar diálogos, sostener animados coloquios, tratando con sinceridad los problemas de distinta índole y en definitiva—dando cabida a cualquier iniciativa seriamente expuesta—ponerse al servicio de la cultura española.

Con palabras de uno de los definidores más autorizados de «Revista», de Dionisio Ridruejo, poeta y escritor, galardonado recientemente con el premio periodístico «Mariano de Cavia», diremos que se «convocaba a todos los puntos de vista que cupiesen en el área de la buena fe; en el área donde la coincidencia en lo esencial, sin trampas, es siempre posible». «Revista» dispensa la más cordial acogida al pensamiento de la intelectualidad patria, principalmente de los núcleos de Madrid y Barcelona, sin que por ello deje de admitir en su seno la cooperación de otros elementos culturales esparcidos por nuestra geografía.

Debido el semanario a jóvenes pléto-ricos de entusiasmo, independientes, representa una importante aportación a la vida literaria nacional.

El profesor extremeño Muñoz Cortés ha señalado certeramente en «Revista» la presencia activa de la generación del 36, esta generación que ha alcanzado una plenitud de acción en la vida española mucho más considerable que las generaciones anteriores».

Los propósitos de los creadores de «Revista» no podían ser más excelentes, y si pasamos revista a los cien números que han visto la luz pública hasta ahora, tenemos que confesar que aquéllos han cubierto cumplidamente sus objetivos. Y podemos afirmar que con acierto y que con el esfuerzo ilusionado de los primeros números siguen en la brecha.

El semanario barcelonés editado en huecograbado consta de la página editorial, las secciones la «Actualidad mundial», revista del mundo en donde son comentados los acontecimientos del orbe y reflejadas las impresiones de las ciudades de París, Londres, Roma, Washington, Nueva York, Colonia, Lisboa, Venecia, Ginebra, Puerto Rico, etc. «Aventuras del espíritu» concienzudos ensayos de figuras del pensamiento «Formas», reseñas de exposiciones por críticos com-

petentes, «Crítica literaria»—glosas de los últimos volúmenes de novela, ensayos y poesía. «Las dos ciudades», es decir, el palpitar cultural y artístico de Madrid y Barcelona; «Música, teatro y circo», «Teatro y cine», también destaca la sección titulada «Revista de imágenes», la actualidad en sus hechos y figuras que cautiva la atención por la cuidada parte gráfica e informativa que pone al lector al corriente del acontecer nacional y universal.

Dirigido desde su primer número por el escritor y mecenas de todo empeño cultural que es Alberto Puig Palau, que está auxiliado de un equipo de periodistas que ponen a contribución su valía y contando con más de doscientos colaboradores, el semanario de la ciudad Condal ocupa hoy un puesto de vanguardia entre la revista de su clase y bien puede afirmarse que ha venido a cumplir un interesante cometido.

VALERIANO GUTIERREZ MACIAS

~

EL ARCANGEL SONAMBULO, de Manuel Pacheco, Publicaciones de «Lírica Hispánica». Caracas (Venezuela).

Manuel Pacheco es un poeta grande. Vaya por delante esta afirmación que hacemos tan rotunda como el vocablo *grande* significa. Seguro que aún no se encontró del todo a sí mismo, pero esto no merma nada a sus puros quilates de poeta. No tiene que ver lo que digo con eso que suelen argüir algunos críticos de «fulano se está formando», «zutano llegará a ser un buen poeta», «perencejo aún no está hecho...» Tengo para mí que en la esencia del ser poeta no caben las gradaciones. El poeta, lo es en toda su calidad desde el principio o no es nada. Como el ojo, nace perfecto sin que importe a su perfección como tal, una imagen desenfocada, producto del repentino deslumbramiento. En todo caso el fenómeno precisará de un proceso de acomodación que nada prejuzga de la integridad física del ojo. Manuel Pacheco es un poeta con los dos ojos perfectos, un poco deslumbrados, eso sí, pero también esto es lógico, atendiendo a que es un poeta muy joven y busca con afán impaciente el ángulo preciso de su expresión poética.

Por otra parte, Pacheco conoce como pocos todo el arte poético, la Preceptiva no tiene secretos para él y domina la rima y la métrica con mano maestra. No,

no es Pacheco un embaucador de esos que pretenden ocultar su ineptia con la defensa de las *nuevas formas*.

Y un poeta en estas condiciones puede hacer luego lo que quiera. Lo así escrito gustará a unos y a otros no, pero hará dudar al crítico ponderado y discreto antes de afirmar inapelable contra la poética de un hombre a quien tal vez el no ha sabido entender lo bastante.

Este *Arcángel Sonámbulo* acusa, para nuestro gusto, una más clara visión de Pacheco hasta su enfebrecido interior poético. Su espíritu se va serenando y encontrando a sí mismo. Las turbulencias de *La tierra del cáncer* se remansan un poco, no del todo aún, en este nuevo libro, chiquito de formato como una estrella lejana. Conocemos otras muestras posteriores de su hacer, acabadísimas y de una belleza definitiva.

En este libro de ahora, el poeta tiene un grito como de súplica rebelde cuando dice:

«Dejadme ser poeta resbalado
como flotando vida entre los peces
Y quiero hacerme viento
y vosotros diréis que hacerme un alga
Y me diréis que huyo,
que me estoy evadiendo
Y me diréis que pudro mi poesía
en los verdes caballos del ensueño.

Para acabar con un trémolo lírico de la más sencilla y pura poesía de todos los tiempos:

«Soy la nada que cruza
por el perfil de un beso».

Porque él dice que ha nacido

«como un jardín enterrado en el beso
[de un niño]».

Y por eso tal vez, reza a la novia esas enfervorizadas letanias de corazones:

«Su corazón de lirio,
su corazón de barco...»

«Mi corazón de pluma calcinada,
mi corazón de estaño».

No falta aún la protesta airada del poeta a las mecánicas torpezas de la vida actual y a la guerra; a ese afanoso producir para la destrucción, a esas terribles afanías de armas aniquiladoras!

«Bajo la flor del beso
un pasillo con cejas de carbón,
una mina de sitio pantanoso,
un contacto de manos diluidas
en los guantes de sal y vitriolo.
Los pájaros del radar mojaban el
[espacio
con los signos del acero.

Bajo la piel del lirio
ciudades sepultadas».

Pero ya van perdiendo estos temas profundidad para Manuel Pacheco. Quizá sin él mismo darse cuenta se le van enfriando entre las manos. Y es bueno, creemos, que así sea, porque Pacheco tiene un alma llena de bondades sin capacidad para el rencor, ni aun para el aborrecimiento. Por eso los poemas que siguen esa temática, los consideramos los más duros y mineralizados. Son como nacidos a la fuerza y contra naturaleza; la naturaleza de Pacheco, claro está.

Donde el poeta está entero y vero es en los poemas en los que no tiene preocupación; en los que se vierte sincero y como dormido, ensoñando, con ternuras tan exquisitas como no es fácil encontrar ni aún en poetas de mucho nombre. Ahí sí está Pacheco; el Pacheco en quien nosotros creemos; el Manuel Pacheco de fibra extremeña que ha de conquistar para España y Extremadura desconocidos mundos de la sensibilidad y del espíritu.

JOSE CANAL

CASTELLANIZACION DE ESPAÑA POR DON QUIJOTE, de Isabel Alía Pazos.

Hemos leído con verdadera delectación este libro de Isabel Alía. He dicho con delectación porque su lectura es un recreo del espíritu. Ha sabido amar dos cosas que si en realidad no son antagónicas, en muchísimos casos no comparten: la verdad histórica y la interpretación subjetiva de un hecho. ¿Qué sería de un período de la historia de Grecia si no hubiera cantado Homero?

Desfilan a través de este libro que comentamos, personajes *simbolos* de un período histórico de España muy discutido: Pedro I, Enrique de Trastámara; El Marqués de Villena y tantos y tantos más desempolvados por la ágil pluma de Isabel Alía, con una amenidad erudita aunque resulte paradójica la adjetivación. El castillo es el sello, el común deno-

minador espiritual y hasta material de casi toda la Edad Media. España, en el constante flujo y reflujo de la Reconquista, durante unos cuantos siglos, vinculó las directrices vitales de su desenvolvimiento alrededor de los castillos. Y cerca de estos los Monasterios. De allí irradiaba la cultura, la defensa y la administración. Todo esto está tan española y tan cristianamente descrito en el libro de Isabel Alía que merece una comparación con lo habitual y con lo que corrientemente se escribe acerca de estos asuntos.

De la interpretación materialista de la Historia a la interpretación poética hay un abismo. Hay quien es poeta sin saberlo. A Isabel Alía le pasa esto. Une a la copiosa y justa enumeración de los acon-

teceres históricos una florida dicción expositiva que nos lleva sin darnos cuenta embebidos en la galanura de su lenguaje a la más sutil discriminación erudita.

Y he buscado el gran SIMBOLO español: Don Quijote. Y ha poetizado al *anti-símbolo*: Sancho.

La lectura de este libro es recomendable no sólo a los profesionales de los estudios históricos, sino también a todos los que sientan gusto por la buena lectura. Además debemos los extremeños a esta paisana de adopción (pues si bien ha nacido toledana, ha vinculado su vida a nuestra provincia) una honda gratitud, por la pasión y por el entusiasmo con que vive y siente las cosas extremeñas.

GREGORIO GALLEG0 CEPEDA

Portezuelo, 1954.

Direcciones de Colaboradores de "Alcántara"

Como venimos observando que muchos de nuestros lectores desean entablar correspondencia con los firmantes de los trabajos que en esta revista se publican, y para ello primero han de escribir a esta Redacción para que les facilitemos las señas a que dirigirse, comenzamos en este número la publicación de aquellas señas que nos ha sido posible reunir, y rogamos a los demás colaboradores nos envíen las suyas, para también darlas a conocer en sucesivos números de ALCÁNTARA

Acedo Iglesias, Dionisio.—Plaza de América. Cáceres.
Borrachero, Miguel.—Notario. Totana (Murcia).
Bravo, Fernando.—Avda. Virgen de la Montaña, 25. Cáceres.
Caba, Pedro.—Burjasot (Valencia).
Calderón Rodríguez, Andrés.—Calvo Sotelo, 61.—Badajoz.
Callejo, Carlos.—Sanguino Michel, 17, Cáceres.
Canal, José.—Plaza General Mola, 30. Cáceres.
Cardenal García, Mariano E.—A. de Correos, V. de Alcántara.
Carrasco, Cástulo.—Donoso Cortés, 27. Cáceres.
Cordero, Juan Luis.—José Antonio, Cáceres.
Delgado, Jesús.—Zarza de Alange (Badajoz).
Francisco-Emilio García García.—Avenida Reina Victoria, número 4. 5.º C. Madrid.
Gazul, Arturo.—Enrique Granados, 116. 3.º, 2º. Barcelona.
Hijos, José de.—1.ª Transversal de Cánovas, 6. Cáceres.
Muñoz de San Pedro, Miguel.—Plaza de Santa María. Cáceres.
Pérez de Pérez de Villar, Manola.—Enladrillado 19. Sevilla.
Romero Mendoza, Pedro.—Gómez Becerra, 2.—Cáceres.